

música y las reformas introducidas por Damón; de la teoría atomística del entusiasmo propuesta por Demócrito; de la teoría subjetivista de la belleza defendida por los sofistas especialmente, la consideración ilusionista de Gorgias en su *Encomio a Helena*; de la teoría mimética de Sócrates a partir del testimonio de Jenofonte. Retoma expresamente los resultados alcanzados por Tatar-kiewicz, quien identifica durante este período tres teorías de la belleza, del arte, de la experiencia estética y tres visiones sobre el artista.

Respecto de la obra platónica, el autor asegura que “da testimonio de la crisis de su época y es una vigorosa respuesta a ella y es, simultáneamente, una gran meditación filosófica sobre la decadencia de la ciudad-estado y la forma de superarla” (51). Distingue tres etapas en la consideración platónica sobre la belleza y el arte en los diálogos. Se apoya en los resultados obtenidos en la investigación de los diálogos: de manera expresa, en la exégesis de Heidegger en su libro *Nietzsche* con respecto a los del período intermedio y tácitamente, en la interpretación de Koller sobre la transformación de la doctrina expresiva de la mimesis en la teoría imitativa de las ideas o cosas. Finalmente, concluye que Platón subordinó lo estético al propósito de reorganizar la ciudad-estado haciendo de lo bello y del arte instrumentos del poder del Estado; que su rechazo al arte está determinado por su condicionamiento histórico y en particular, por la pintura

ilusionista y las tragedias psicologizantes de Eurípides, pero que no atañe al arte griego precedente.

Con relación al pensamiento estético de Aristóteles, niega su actualidad filosófica al afirmar que “la obra de arte no puede ser conceptualizada adecuadamente a partir de la concepción aristotélica, y tampoco puede serlo a través de sus numerosas variantes” (131). Si bien admite que hay un fundamento común con la concepción platónica, sostiene que hay una pérdida de la función de verdad del arte en Aristóteles. Asimismo, parece ignorar las consideraciones de *Política* VII-VIII cuando afirma que “tampoco enuncia o imparte prohibiciones morales para la labor artística” (130).

En la tercera parte del libro, dedicada al estudio de la estética del período helenístico griego (323 a.C.-30 a.C.) y romano (30 a.C.-s. III), vincula la pérdida de importancia de la *pólis* con las características de la producción artística, específicamente con el derroche y el monumentalismo de los grandes reinos asiáticos y con el arte público como manifestación del poder imperial romano. Siendo esta la parte más extensa del libro, se compone de seis capítulos. En el primero, el autor analiza el eclecticismo estético de Cicerón, su teoría de la producción artística y su elaboración del *decorum* como fuente de la belleza. En el segundo capítulo, se ocupa de *Los diez libros de Arquitectura* de Vitruvio y del cambio de estatuto del arquitecto como artífice, que requiere de conocimiento

práctico y teórico, y que involucra una concepción estética ecléctica de la arquitectura. En el tercer capítulo, examina el carácter didáctico-moral del *Ars Poética* de Horacio, su relación con la *Poética* aristotélica, su definición de la finalidad del arte como instruir y deleitar, y la comparación entre pintura y poesía. En el cuarto, resume las características de la retórica antigua desde sus inicios con la sofística, el rechazo platónico, los desarrollos de Aristóteles y de Cicerón hasta la figura de su epígono: Quintiliano, quien en su *Instituto Oratoria* elabora una retórica técnica a la que considera a la vez, como ciencia y como arte. En el quinto capítulo se ocupa del tratado anónimo *Sobre lo sublime*, donde destaca la incorporación tardía y etnocéntrica de esta categoría estética a partir de ejemplos tomados de la literatura occidental. En el extenso capítulo dedicado a la estética de Plotino, subraya que mediante su idea de belleza y del arte prefigura la subjetivación moderna de la experiencia de lo bello al interiorizarla.

George Berkeley, *Siris. Empirismo e idealismo platónico en el siglo XVII*, introducción, traducción y notas adicionales de Jorge L. Martín, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2009, 172 pp.

George Berkeley llamó a esta obra publicada en 1744 “*Siris*” en homenaje a las dos grandes culturas antiguas que la nutren. “*Siris*” es, en efecto, el diminutivo del

Finalmente, en la cuarta y última parte del libro concluye que ha habido una progresiva desontologización de la obra de arte durante la antigüedad que derivó en una estética de base antropológica durante la modernidad.

David Sobrevilla nos ofrece mediante este libro una introducción general a la estética antigua en Occidente desde su génesis en la literatura arcaica en el siglo VI a.C. hasta la sofisticada estética metafísica plotiniana (s. III). El carácter introductorio de la obra atenta contra el desarrollo y la visión actualizada de algunos temas, por ejemplo sobre la evolución semántica de mimesis. En parte, ello está determinado por la fuerte dependencia que guarda con la obra de Tatar-kiewicz. Más allá de estas limitaciones, el libro resulta útil para todo aquel que busque una visión general sobre la génesis y el desarrollo de la reflexión y la práctica artística en la Antigüedad occidental.

Viviana Suñol  
Universidad Nacional de La Plata

griego “*seirá*” (“cadena o lazo”) y el nombre egipcio del mítico y sagrado río Nilo, según nos informa Jorge Martín en el breve pero muy buen estudio que precede a

su excelente traducción del obispo de Cloyne. La lectura es cautivante. Se presenta al comienzo como un tratado de farmacia sobre las propiedades curativas del agua de alquitrán y poco a poco, más allá de las intenciones originales del autor al parecer (§ 297), transmuta primero en teoría filosófica, luego en historia de la metafísica y finalmente en indicio sobre el movimiento de los movimientos: el de las personas al interior de la Trinidad divina. El lector acompaña ese ascenso. Empieza un poco desorientado ante la profusión de recetas, clasificaciones biológicas y propiedades químicas relacionadas con el “agua de la salud”, e insensiblemente, alrededor del § 150, es decir, a mitad del libro, descubre que ha entrado a otro mundo donde se reflexiona sobre el “éter o fuego invisible” y sobre “la Mente que mueve y gobierna el sistema del mundo”. Junto a citas de Newton y Boerhaave, se encontrará entonces con fragmentos estoicos y con referencias a Pitágoras, Platón, Jámblico, Plotino y textos herméticos como el *Asclepio*, el *Pimander* o los *Oráculos caldeos*.

Al recordar tantas obras antiguas, de los griegos y de los maestros de los griegos: los pueblos de Oriente (§ 177), Berkeley quiere poner en evidencia que los sabios del pasado trascendieron los datos sensibles y descubrieron la causalidad espiritual del mundo tal como lo hicieron los filósofos cristianos posteriores, y él mismo. De tal

manera, busca refutar el mecanicismo, ir más allá de lo que la prudencia metodológica de Newton aconsejaba respecto del conocimiento de las causas y, sobre todo, demostrar el error del “ateísmo moderno: el de Hobbes, Spinoza, Collins o quien se quiera” (§ 354). Este último propósito coincide, sin duda, con lo que el obispo expresó en otros escritos (basta recordar los subtítulos de los *Dialogues* y los *Principles*). No por ello resultan menos notables, sin embargo, la reconstrucción de una *prisca theologia* de rasgos claramente neoplatónicos, tan semejante a la que Marsilio Ficino realizara tres siglos antes, o la afirmación del carácter viviente del Todo que encontramos en *Siris*. Surgen entonces las preguntas: ¿No era Berkeley un empirista? ¿La metáfora del universo como un gran animal no fue definitivamente reemplazada en el siglo XVII por la del mecanismo de relojería? En tiempos en que abunda un esquema empobrecedor de la Filosofía Moderna, la publicación de esta obra brinda pues, sin duda, una excelente ocasión para que los interesados en aquel período, además de disfrutar con la lectura, recuerden y hagan valer la necesidad de volver a las fuentes y de asumir la riqueza de ideas que circulaban por ellas.

Fernando Bahr  
Universidad Nacional del Litoral  
Consejo Nacional de Investigaciones  
Científicas y Técnicas

Revista  
**RLFP** Latinoamericana de  
Filosofía

VOLUMEN XXXVIII, AÑO 2012

**NÚMERO 2 (Primavera):**

**U. Pinheiro**, O estatuto ontológico das pessoas no *Ensaio* de Locke  
**J. Roggero**, *Hingabe an die Sache*. Misticismo y fenomenología en la ciencia originaria preteórica del joven Heidegger

**Institución editora:** Centro de Investigaciones Filosóficas, CIF

**COMITÉ EDITORIAL:**

Alejandro Cassini - Oscar Esquisabel - Mariano Garreta Leclercq -  
Osvaldo Guariglia - Ricardo Ibarluúa - Eleonora Orlando - Mario Presas

Miñones 2073 (C1428ATE) Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Argentina - Tel. / Fax: (54 11) 4787-0533 - rlf@retina.ar

**RLFP** Revista  
Latinoamericana de  
Filosofía  
Política

**EDITOR:**  
Osvaldo Guariglia

**COMITÉ DE EDICIÓN:**

Marcelo Alegre, Mariano Garreta Leclercq,  
Florencia Luna, Julio Montero,  
Eduardo Rivera López.

[www.rlfp.org.ar](http://www.rlfp.org.ar)

*La Revista Latinoamericana de Filosofía Política* es un proyecto asumido por un grupo de investigadores, conscientes de la necesidad de una revista académica *on-line*, especializada en temas de filosofía política, que publique contribuciones originales en español y en inglés. La meta principal de esta nueva publicación será la de crear un foro de debate académico accesible tanto a la comunidad iberoamericana como a la internacional, interesada en los temas más generales de teoría política y en otros más especializados, como justicia, consolidación de la democracia regional y global, etc. La RLFP nace con un interés centrado en la actualidad de un mundo en curso de una profunda transformación política y con una visión cosmopolita de sus dificultades y de sus expectativas.

Siguiendo una tendencia creciente en el mundo académico, la RLFP tiene una política de acceso abierto a sus contenidos, a fin de promover un intercambio global del conocimiento y de igualar las posibilidades de los académicos en todas partes. El acceso abierto en formato *on-line* no solo no disminuye el prestigio de la publicación sino que incrementa los niveles de consulta y cita de sus contenidos.

**Contacto: Email:** [informes@rlfp.org.ar](mailto:informes@rlfp.org.ar)